

Estados Unidos y el islam después del 11 de setiembre

Por Pedro Brieger¹

1. Introducción

Los atentados a las Torres Gemelas en el corazón de Nueva York, y al Pentágono en Washington, provocaron un verdadero terremoto en la agenda política internacional. Por haber sido atacada la primera potencia mundial; por la magnitud de los atentados y su secuela de muertos; por la compulsión de modificar la agenda de política exterior que tenía planificada el presidente George Bush(h); por las secuelas económicas, culturales y políticas que dejarán en la sociedad estadounidense, por las desconocidas implicancias que tendrán los bombardeos sobre Afganistán, y por la manera que afectará la relación entre Estados Unidos y el islam.

¹ Pedro Brieger es titular de “Geopolítica del Medio Oriente” en el IRI (UNLP) y coordinador de su Departamento de Medio Oriente (DEMO)

2. El atentado en el marco de la globalización

En la década del noventa las referencias a la "globalización" han convertido este concepto en un término vacío de contenido y precisión. Simplificando, podría decirse que desde los años setenta la "globalización" parece haberse convertido en un simple catálogo de todo lo que pueda sonar a novedad; ya sean los avances en la tecnología de la información, el uso generalizado del transporte, la especulación financiera, el creciente flujo internacional del capital, la disneyficación de la cultura, el comercio masivo, el calentamiento global, la ingeniería genética, la CNN y sus transmisiones en directo desde cualquier punto del planeta, el poder de las empresas multinacionales o la nueva división y movilidad internacional del trabajo.

Para que se puedan comprender -de manera separada y cómo están imbricados- la "globalización" y los atentados a las Torres Gemelas y el Pentágono el 11 de septiembre, es indispensable hacerlo en el marco de **cuatro hechos** que se entrecruzan y retroalimentan; dos de ellos históricos y dos del ámbito de las ideologías. Primero, la caída del muro de Berlín el 9 de noviembre, que, como representación simbólica, marcó el comienzo del fin del mundo bipolar y del enfrentamiento Este-Oeste al desaparecer la Unión Soviética en 1991 dejando a Estados Unidos como única e **indiscutida**² superpotencia. Segundo, el polémico artículo de Francis Fukuyama, asesor de la Rand Corporation, profetizando sobre el fin de la historia al desmoronarse el bloque soviético e identificando al capitalismo liberal como la única sociedad capaz de satisfacer los anhelos más profundos y fundamentales de los seres humanos³. Tercero, la Guerra del Golfo en febrero de 1991, que dio paso al intento de remodelar un "Nuevo Orden Internacional"⁴, definición acuñada por el presidente de Estados Unidos, George Bush (p), y que representa los claros intereses estratégicos de Washington de erigirse como potencia hegemónica en el ámbito militar, económico y político con la desintegración del Bloque Soviético. Cuarto, los planteos del politólogo de Harvard, Samuel Huntington, sobre la relación entre la desaparición de la Unión Soviética, la desaparición de los conflictos sociales y el "choque de civilizaciones" que marcaría las futuras relaciones sociales⁵.

Si bien es un marco referencial que permite un acercamiento a la nueva situación mundial desencadenada el 11 de septiembre, no es menos cierto que resulta extremadamente complejo tratar de definir el carácter de esta crisis internacional y la naturaleza del conflicto que se asemeja a las cajas chinas: a medida que se abre una, surge otra, y no se puede vislumbrar cómo será la última de ellas.

3. Globalización y rechazo

Es indudable que Estados Unidos despierta sentimientos contradictorios. Por un lado es admirado su estilo de vida -el tan difundido "*american way of life*"- la construcción de su

² Ver el trabajo conjunto de los miembros de la RAND Corporation Frank Carlucci (secretario de defensa entre 1987-1989), Robert Hunter (embajador en la OTAN entre 1993-1998) y Salmay Khalizad (trabajó en temas de defensa en el equipo del presidente Bush entre diciembre 2000 y enero 2001) "*A global Agenda for the U.S. president*". www.rand.org/publications/MR/MR1306/

³ . Francis Fukuyama, *El fin de la historia y el último hombre*. Ed. Planeta, Buenos Aires 1994.

⁴ Ver al respecto Pedro Brieger *Medio Oriente y la Guerra del Golfo*. Ed. Letra Buena, Buenos Aires 1991, especialmente el capítulo 8 "Hacia un Nuevo Orden Internacional".

⁵ Samuel Huntington, "The Clash of Civilizations? En *Foreign Affairs*, Volume 72, N°3, Summer 1993.

sistema democrático, la libertad de prensa y expresión, y un conjunto de valores que seducen a una porción importante de la humanidad, especialmente a los gobernantes que buscan los favores de Occidente⁶. Pero, aunque a los occidentales les cueste aceptarlo, este modelo dista de seducir a la mayoría de los pueblos poseedores de tradiciones milenarias, y que son la mayoría sobre la tierra. La realidad indica que en la relación ambivalente que existe entre la aceptación y el rechazo, los atentados a las torres gemelas provocaron, fuera de Estados Unidos y no solamente por un puñado de fanáticos en el mundo islámico, un sentimiento muy amplio de “sabor a revancha” y “comprensión”, independientemente de la identidad de los autores. Lamentablemente, algunos, como Jeremy Rifkin, pudieron reconocer esto solamente después de la muerte de miles de personas en Nueva York: “No podemos imaginar que haya alguien que no aspire a nuestra forma de vida (...) Gran cantidad de musulmanes experimentan una cierta sensación de orgullo por lo que llevó a cabo Osama Bin Laden”.⁷

4. Civilización y barbarie

Es imposible comprender los atentados del 11 de setiembre sin analizar el rol hegemónico de Estados Unidos y las explicaciones que se han brindado al porqué de los atentados a las Torres Gemelas. Ya en 1993, respondiendo al famoso artículo de Huntington, señalábamos que “no es novedoso en el pensamiento norteamericano -aunque también es atribuible a la mayoría de los países desarrollados que alguna vez fueron potencias coloniales- asegurar que Occidente es superior al resto de las civilizaciones. Henry Kissinger, prominente figura política dice abiertamente que *por ser la única nación explícitamente creada para reivindicar la idea de libertad, los Estados Unidos siempre creyeron que sus valores eran relevantes para el resto de la humanidad. (Por eso) el impulso de una obligación misionaria por transformar el mundo a nuestra imagen.* Esta concepción no es patrimonio de los conservadores; Anthony Lake, asesor de Seguridad Nacional de Clinton, también reconoce abiertamente que *debemos promover la democracia y la economía de mercado en el mundo porque eso protege nuestros intereses y nuestra seguridad y refleja los valores que son a la vez americanos y universales. Nuestro liderazgo es buscado y respetado en los cuatros rincones de la tierra. Nuestros intereses ideales nos obligan no solamente a embarcarnos, sino también a dirigir.* A pesar de diferencias y matices, Huntington, Lake y Kissinger coinciden respecto a la superioridad de los valores occidentales, más específicamente los estadounidenses. Esta cosmovisión, típicamente etnocentrista, consiste en observar a todos los otros grupos étnico-nacionales a través del prisma de la superioridad del propio grupo -dotado de todas las cualidades posibles- frente a la inferioridad intrínseca de los otros.”⁸

Después del 11 de setiembre, Thomas Friedman, uno de los columnistas más importantes del New York Times, señalaba que los estadounidenses debían comprender que los terroristas “no odian sólo nuestras políticas sino que odian nuestra misma existencia”. Además, que en el Medio Oriente “no hay que olvidar que somos su único rayo de

⁶ A pesar de su imprecisa definición en la vulgata mediática Occidente en realidad representa a los países capitalistas desarrollados de origen anglosajón, como bien se encarga de explicitarlo Huntington en “The Clash of Civilizations?”

⁷ Jeremy Rifkin, “La Gran conversación”, *El País*, 17.11.2001.

⁸ Pedro Brieger-“El Nuevo Orden Internacional y el choque de civilizaciones”. Publicado en Globalización e Historia”, III Jornadas de Historia de las Relaciones Internacionales, AAVV, Buenos Aires 1998.

esperanza”⁹. En apariencia refutando a Huntington, aunque en realidad compartiendo sus ideas pero simplificándolas, Friedman señaló que “este no era un enfrentamiento entre civilizaciones sino entre una moderna y progresista visión del mundo y una medieval”.¹⁰

Es interesante notar como esta auto percepción es muy poco compartida fuera de Estados Unidos y no sólo en el mundo islámico. Jean Daniel, director del parisino *Le Nouvel Observateur*, afirmaba tres días después del atentado que “los norteamericanos tienen tal sentimiento de inocencia que nunca sabrán lo que expían. Había en la arrogancia de su buena fe un desprecio protector que pueblos, sociedades e individuos encontraban humillante”.¹¹

La representación de un enfrentamiento entre civilizaciones, entre la occidental moderna y progresiva y la islámica como medieval y bárbara no sólo que es históricamente equivocada sino totalmente falaz. Si bien el siglo XX ha conocido varias y profusas masacres, dos de las más significativas tuvieron como protagonistas a países que pertenecen a la civilización occidental.

La planificación hasta el último detalle con sus campos de concentración, las cámaras de gas y el exterminio de un pueblo fueron realizadas por Alemania, la nación más avanzada del planeta en la década del treinta. Tal cual señala el sociólogo Zygmunt Bauman, “como toda otra acción conducida de manera moderna -racional, planificada, científicamente informada, dirigida de forma eficaz y coordinada- el Holocausto dejó atrás todos sus pretendidos equivalentes premodernos, revelándolos en comparación como primitivos, antieconómicos e ineficaces(...) Se eleva muy por encima de los episodios de genocidios del pasado, de la misma forma que la fábrica industrial moderna está bien por encima de la oficina artesanal”.¹² Esto es, la máquina de muerte fue formidablemente moderna, tecnológica y “racional”. Las bombas que cayeron sobre Hiroshima y Nagasaki –y en menor medida sobre la ciudad alemana de Dresden –aunque no tuvieron como objetivo provocar el genocidio de todo un pueblo- aniquilaron a casi 300 mil personas con el fin de poner de rodillas a los japoneses y alemanes y “mostrar” el enorme poderío tecnológico de Estados Unidos al nuevo/viejo enemigo, la Unión Soviética. “Hiroshima –sostiene el sociólogo Michael Lowy- representa un nivel superior de modernidad, tanto por la novedad científica y tecnológica representada por la bomba atómica, como por el carácter todavía más lejano, impersonal, puramente “técnico” del acto exterminador: presionar un botón, abrir la escotilla que libera la carga nuclear. En el contexto particular y aséptico de muerte atómica entregada por vía aérea, se dejaron atrás ciertas formas manifiestamente arcaicas del Tercer Reich, como las explosiones de crueldad, el sadismo y la furia asesina de los oficiales de la SS. Esa modernidad se encuentra en la cúpula norteamericana que toma -después de haber pesado cuidadosa y “racionalmente” los pros y las contras- la decisión de exterminar la población de Hiroshima y Nagasaki: un organigrama burocrático complejo compuesto por científicos, generales, técnicos, funcionarios y políticos tan grises como Harry Truman, en contraste con los accesos de odio irracional de Adolf Hitler y sus fanáticos”.¹³ Según el historiador estadounidense Howard Zinn, el presidente de Estados Unidos Harry Truman le informó a su pueblo que “el mundo tendrá que saber que la

⁹ Thomas Friedman, “*World War III*”, *New York Times*, 13.09. 2001

¹⁰ Thomas Friedman, ¿*Smoking or non-smoking?*, *New York Times*, 14.09. 2001

¹¹ Jean Daniel, “*El Caos*”, *El País*, España, 14.09.2001

¹² Zygmunt Bauman, *Modernity and the Holocaust*, London, Polity Press, 1989,

p.15,28. Citado por Michel Lowy “*Barbarie y modernidad en el siglo XX*”. www.rebellion.org (16.09.2001).

¹³ Lowy, idem.

primera bomba atómica se arrojó sobre Hiroshima, una base militar. Esto ocurrió así porque quisimos evitar, en la medida de lo posible, la muerte de civiles", a pesar de que sabía que la bomba era arrojada sobre civiles.¹⁴

5. La búsqueda de las causas

Después de la desaparición de la Unión Soviética el islam, señalado como el “nuevo enemigo de Occidente” es mediática, política e intelectualmente señalado como “retrasado, fanático y bárbaro”. Antes incluso de la caída del Muro de Berlín Edward Said señalaba que "existe un consenso sobre el islam como una especie de chivo emisario para cualquier suceso que no nos guste sobre los nuevos modelos políticos, sociales y económicos a nivel mundial. Para la derecha, el islam representa barbarismo; para la izquierda, una teocracia medieval; para el centro, una especie de exotismo desagradable. A pesar de que se sabe muy poco sobre el mundo islámico existe un acuerdo de que allí no hay demasiado que se pueda aprobar."¹⁵). Las imágenes de Afganistán, asociadas con la destrucción de las Torres Gemelas, no hacen más que acrecentar esta antinomia simplista y maniquea de “civilización o barbarie”.

De todas maneras, dejando de lado las declamaciones principistas, casi como reflejo natural, producto de la mezcla de dolor, bronca y el deseo de revancha del día después, los principales medios de comunicación estadounidenses, los “Think Thank” y el propio gobierno, tuvieron que salir a explicar el porqué de los atentados vinculándolos con la política exterior de la Casa Blanca y especialmente en su relación hacia el Medio Oriente y el mundo árabe-islámico.

El 15 de septiembre Jim Hoagland, del Washington Post, señaló que no se trataba de un ataque “contra la democracia o la civilización occidental –como afirmaba Friedman- sino que un ataque contra EEUU por razones específicas y rebuscadas que casi con seguridad tienen su origen en el Golfo”¹⁶. El 27 de septiembre, un editorial del New York Times reconocía que “Estados Unidos tiene una larga y calamitosa historia de tumbar gobiernos que no son amigos nuestros. Las repercusiones negativas de los golpes de Estado en Guatemala e Irán en época de la Guerra Fría todavía persiguen a Washington hasta el día de hoy.”¹⁷ El reconocimiento más revelador de la relación existente entre política exterior y terrorismo fue dado por el ex presidente Jimmy Carter **doce años** antes del martes 11 cuando al afirmar que “sólo hace falta ir al Líbano, Siria o Jordania para ver el inmenso odio de la gente hacia Estados Unidos porque nosotros hemos bombardeado sin piedad y matado a gente inocente, mujeres y niños, campesinos y sus esposas (...) Como resultado de ello, para esa gente que está profundamente resentida nos hemos convertido en una especie de diablo. Eso llevó a que tomen rehenes y eso precipitó algunos ataques terroristas”.¹⁸

¹⁴ Citado por el historiador Howard Zinn en “A just cause, not a just war”. *The Progressive*, December 2001. www.progressive.org/0901/zinn1101.html

¹⁵ Edward Said, *Covering Islam. How the Media and the experts determine we see the rest of the World*. Routledge & Kegan Paul, Londres 1985; pag. XV.

¹⁶ Jim Hoagland, “America can no longer decide to opt out of global conflicts”. En *International Herald Tribune*, Paris, 15.09.2001

¹⁷ Editorial/Op-Ed “Nation-Building in Afghanistan”, *New York Times*, 27.09.2001

¹⁸ New York Times, 26.3.1989. Citado por Bill Thomson, “Combating Terrorism”, 12.11.2001. En wthomson@umich.edu

Los problemas de Estados Unidos no provienen solamente de su intervención en el Medio Oriente, en realidad, el problema central que ha quedado al descubierto después del 11 septiembre es la extrema hegemonía ejercida por Estados Unidos sobre el conjunto del mundo como señaló el sociólogo Alain Touraine dos días después de los atentados.¹⁹ En un reciente estudio de la RAND Corporation, de cuyas filas también proviene el Secretario de Defensa Donald Rumsfeld, se podía leer que “hoy el rol del poder militar de EEUU puede ser definido ampliamente: proteger y promover los valores y los intereses americanos y los de sus aliados virtualmente en cualquier lugar del mundo. A veces ese rol implica pelear guerras, mayormente, previniéndolas”.²⁰ Amén del debate teórico respecto de las características de una guerra, el presidente George Bush fue categórico al señalar que se estaba frente a la “primera guerra del siglo XXI”.²¹

6. Las tres fases de la nueva crisis internacional

La crisis internacional desatada por los ataques del Martes 11 puede ser analizada tomando en cuenta la existencia de tres fases diferenciadas. La primera fase, que denominaremos **“de la victimización a la búsqueda del consenso”**, se inició el 11 de septiembre y finalizó el 7 de octubre, que es cuando comienzan los bombardeos sobre Afganistán. La segunda, la de **“la ofensiva militar”** comenzó el 7 de octubre y se cerró en el período que va desde la retirada de los talibanes el 13 de noviembre y el acceso a la presidencia de Hamid Karzai el 19 de junio de 2002 que es cuando comenzó la tercer etapa, **“la reconstrucción afgana bajo paraguas de los Estados Unidos”**.

Una vez señalado Bin Laden como culpable de los ataques Estados Unidos buscó construir la “Coalición Internacional contra el Terror” que le diera legitimidad en su difusa e incierta lucha global contra el terrorismo y un “cheque en blanco” a una ofensiva militar allí donde se realizara. Cómo era lógico de esperar, primero apeló a su propio Congreso -donde consiguió un voto casi unánime de apoyo- y a los países occidentales más poderosos, para luego comenzar a tejer una compleja red de nuevas alianzas, impensada un mes antes de los atentados. La ofensiva diplomática logró el apoyo explícito e implícito de casi todas las naciones y que los tres países que mantenían vínculos con el régimen de los talibanes -Arabia Saudí, los Emiratos Arabes Unidos y Pakistán- los cortaran.

El apoyo sin precedentes a Estados Unidos en esta fase **“de la victimización a la búsqueda del consenso”** le permitió a Washington “comunicar” sus intenciones de atacar Afganistán buscando amparo en el artículo 51 del capítulo 7 de las Naciones Unidas ²²que le otorga el

¹⁹ Alain Touraine, “La hegemonía de EE UU y la guerra islamista”. En *El País*, 13.09.2001.

²⁰ “Shipshape. A Reorganized Military for a New Global Role”.
www.rand.org/publications/randreview/issues/rr.08.01/shipshape.html

²¹ *La Jornada*, México. 14 de setiembre 2002.

²² El texto completo del artículo 51 está en la Carta de las Naciones Unidas, *Capítulo VII: Acción en Caso de Amenazas a la Paz, Quebrantamientos de la Paz o Actos de Agresión*, Capítulo 51: “Ninguna disposición de esta Carta menoscabará el derecho inmanente de legítima defensa, individual o colectiva, en caso de ataque armado contra un Miembro de las Naciones Unidas, hasta tanto que el Consejo de Seguridad haya tomado las medidas necesarias para mantener la paz y la seguridad internacionales. Las medidas tomadas por los Miembros en ejercicio del derecho de legítima defensa serán comunicadas inmediatamente al Consejo de Seguridad, y no afectarán en manera alguna la autoridad y responsabilidad del Consejo conforme a la presente Carta para ejercer en cualquier momento la acción que estime necesaria con el fin de mantener o restablecer la

derecho a un país de responder a una agresión, pero como una medida provisoria hasta que el Consejo de Seguridad tome las medidas que considere convenientes.

Ante la presencia de la primera potencia mundial como víctima, muy pocos gobiernos cuestionaron la legitimidad jurídica de la intención de Estados Unidos de comenzar los bombardeos sobre Afganistán. Michael Mandel, profesor de derecho en Osgoode Hall Law School, Toronto, y especialista en derecho penal internacional, sostiene que “el Artículo 51 otorga a un Estado el derecho a repeler un ataque que se está llevando a cabo o es inminente, como una medida temporal hasta que el Consejo de Seguridad de la ONU pueda tomar las medidas necesarias para la paz y la seguridad internacionales (y) el derecho a la autodefensa unilateral no incluye el derecho a las represalias una vez el ataque ha parado. El derecho de autodefensa en derecho internacional es como el derecho de autodefensa en nuestro propio derecho: Te permite defenderte cuando la ley no está alrededor, pero no te permite tomarte la justicia por tu mano.”²³

De hecho, y a pesar de las diferencias entre republicanos y demócratas, la primera potencia mundial actuó siguiendo la lógica planteada por administraciones anteriores. Como dijera una vez la ex Secretaria de Estado Madelaine Albright: “Estados Unidos actúa multilateralmente cuando puede y unilateralmente si debe hacerlo”²⁴, aunque el concepto de “unilateral” es bastante relativo. Michael Ignatieff de la Universidad de Harvard, sostiene que Estados Unidos casi siempre ha llevado adelante guerras por delegación, esto es, a través de **delegados** que respondían al **agente principal** (EEUU) y que realizaban el “trabajo sucio” pero que ante su gente aparentaban, o aparentan, ser independientes. Además, la legitimidad del **agente principal** también depende de que no se le vea como un imperialista aunque el problema de los **delegados** es que tienen la desagradable costumbre de desacreditar a los agentes principales o de tornarse en su contra²⁵, tal cual sucedió con la Alianza del Norte que tomó Kabul dos días después de que el presidente Bush les advirtiera de no hacerlo.

La fase de **la ofensiva militar** fue una consecuencia directa de la primera fase y el discurso justificativo reiteró una y otra vez que los bombardeos sobre Afganistán eran la respuesta al ataque del martes 11. Para justificarlos, el gobierno de los Estados Unidos manifestó que los talibanes se habían negado a las cuatro exigencias formuladas por el presidente Bush: La entrega de Bin Laden, el cierre de sus campos de entrenamiento. Permitir inspecciones internacionales en suelo afgano y la liberación de los ocho cooperantes internacionales.²⁶

La segunda fase se inició una vez conseguido el consenso de las naciones “occidentales” y el apoyo de la mayoría de los países árabes e islámicos. Claro está que –a diferencia de los países occidentales, que -en principio- tienen objetivos afines a los Estados Unidos, el resto de los países que aprobó los bombardeos sobre Afganistán lo hizo por intereses propios. El

paz y la seguridad internacionales “. www.unic.org.ar

²³ Michael Mandel, “Say what you want but this war is illegal”. *Toronto Globe & Mail*, 9.10.2001

²⁴ Citado por Arundhati Roy, “War is Peace”, *Zmag*, 18.10.2001. www.zmag.org/roywarpeace.htm

²⁵ Michel Ignatieff, “El problema de las guerras por delegación”. *El País*, 16.11.2001.

²⁶ “EE UU ataca Afganistán. El Pentágono confirma el ataque”. *El País*, 7.10.2001

26 de octubre, en su habitual columna del *New York Times*, Thomas Friedman se lamentaba que los Estados Unidos estuvieran solos en esta guerra. “Mis amigos americanos –decía- odio decir esto, pero excepto por los viejos y buenos *brits*, estamos solos (...) ¿Por qué tuvimos tantos aliados en la Guerra del Golfo contra Irak? Porque los saudíes y kuwaitíes compraron esa alianza. Compraron al ejército sirio con billones para Damasco. Nos compraron a nosotros y los europeos con las promesas de los contratos de la gran reconstrucción y pagando nuestros costos. (...) Lamentablemente la muerte de 5 mil inocentes americanos en Nueva York no le mueve un pelo al resto del mundo.”²⁷ Fiel a su tradición Estados Unidos también hizo uso de la presión política para conseguir, como en el caso de Pakistán, un giro de 180 grados en la política gubernamental de Islamabad. Dos años después de liderar un golpe de Estado -condenado en Occidente- el general Pervez Musharraf obtuvo de las principales potencias occidentales la legitimidad que precisaba para seguir gobernando de espaldas a las tradiciones democráticas que Occidente dice impulsar en todo el planeta.

Sin embargo, la segunda fase rápidamente comenzó a tener dinámica propia, independientemente de lo sucedido el martes 11. El reiterado cambio de discurso del Departamento de Estado respecto de los objetivos a lograr reflejó más que nada la necesidad de encontrar una justificación para que la primera potencia mundial bombardeara uno de los países más pobres del planeta.

La desigualdad de fuerzas y recursos, la falta de imágenes sobre los bombardeos, la huida de miles de afganos por causa de los bombardeos, y los famosos “daños colaterales” -que no son otra cosa que un eufemismo para indicar que las bombas han caído sobre civiles- no hicieron más que incrementar las dudas y el rechazo –no sólo en el mundo árabe e islámico- respecto de la ofensiva militar que –en un primer momento- se había planteado como objetivo la captura de Bin Laden y la liquidación del terrorismo.

Según David Miller, del Stirling Media Research Institute, la mayor encuesta internacional sobre la guerra la realizó Gallup International en 37 países y –salvo en Estados Unidos, India e Israel- la mayoría de los encuestados prefería la extradición y un juicio de los sospechosos antes que los bombardeos de Estados Unidos.²⁸

La búsqueda de la legitimidad del ataque contra Afganistán contó con un elemento propagandístico fundamental: la demonización del enemigo. Tal cual sucedió durante la Guerra del Golfo cuando se magnificó el poderío del Saddam Hussein²⁹ también la magnificación de la capacidad militar de los talibanes y el “ejército de 20 mil hombres de Bin Laden” sirvió para obtener legitimidad y consenso para lanzar la ofensiva militar. Como en 1991, que las tropas iraquíes fueron desalojadas de Kuwait sin ofrecer una resistencia real, la huida de los talibanes de Kabul casi sin disparar un tiro permite concluir que ambos “demonios” tienen una capacidad operativa real dentro de su territorio pero son incapaces de enfrentarse a la primera potencia militar del mundo.

²⁷ Thomas Friedman, “We are all alone”, *New York Times*, 26.10.2001,

²⁸ David Miller, “World opinion opposes the attack on Afghanistan”. En <http://staff.stir.ac.uk/david.miller/publications/World-opinion.html>

²⁹ El general Norman Schwarzkopf, quien comandó la Guerra del Golfo, reconoce en su autobiografía que la Guardia Republicana –presentada como una impresionante fuerza militar- fue derrotada casi sin pérdidas materiales y humanas por parte de la coalición internacional que desalojó a Irak de Kuwait. Schwarzkopf, Norman; *Autobiografía*. Ed. Plaza & Janés, Barcelona 1993. Pp. 610- 641.

7. El martes 11 y el comienzo de una nueva etapa

¿Es el islam el nuevo enemigo de Occidente como parecen plantearlo nuevamente los estrategas norteamericanos a pesar de que se desviven por aclarar que sólo buscan liquidar a los terroristas? No cabe la menor duda de que la inmensa mayoría de los musulmanes y árabes tienen la sensación de que nuevamente hay una guerra contra el islam. Esta no es una mera percepción paranoica, y los nuevos discursos del presidente Bush difícilmente lograrán amortiguarla; menos aún después de que hiciera alusión a una “cruzada” contra el terrorismo y bautizara la operación militar “Justicia Infinita”, con connotaciones teológicas. En el mundo árabe-islámico continúa existiendo el convencimiento de que hay masacres que para los occidentales pesan como montañas y que otras –en Chechenia, Bosnia, Palestina, Irak o Afganistán- pesan como plumas, para utilizar la metáfora de la escritora italiana Rossana Rossanda.³⁰

La política exterior estadounidense ha conocido varios cambios en los noventa producto, entre otros factores, de la inesperada desaparición de la Unión Soviética. Condoleezza Rice, la influyente asesora para temas de Seguridad de Bush, explicaba a comienzos de 2000 que “Estados Unidos ha encontrado que es extremadamente difícil definir sus “intereses nacionales” en ausencia del poder soviético. El hecho de que nosotros no sepamos cómo pensar sobre lo que viene después de la confrontación soviético-estadounidense es claro por las continuas referencias al “período post Guerra Fría”. Y estos períodos de transición son importantes”.³¹

Desaparecida la Unión Soviética, la estrategia norteamericana global, que siempre visualiza una confrontación por el liderazgo hegemónico en el escenario internacional, está estructurada sobre la base de cuatro actores capaces de cuestionar el modelo de globalización actual: China, el islam, los movimientos de resistencia global y por último el terrorismo global, personificado por ahora en Bin Laden. A diferencia del islam y los movimientos de resistencia global, China, como explica Avery Goldstein del Foreign Policy Research Institute de Philadelphia, “no tiene pretensiones de competir con Estados Unidos respecto de un modo de vida”³². Esto es, no se presenta como alternativa a escala planetaria, y está dispuesta a “coexistir” con el “*american way of life*”, que sí es cuestionado por los movimientos islámicos³³ y los movimientos de resistencia global.

Paradójicamente, si bien el islam ocupó el centro de la atención intelectual y política en Estados Unidos en el primer lustro de los noventa³⁴, los movimientos islámicos no han podido mostrar grandes logros políticos en la segunda parte de la década³⁵. Lo novedoso, es que su fragmentación es lo que posibilitó la aparición de un fenómeno como el de Bin Laden, que no tiene el apoyo de movimientos sociales revolucionarios sino que más bien parece representar puntualmente los intereses de un sector de la burguesía saudí y -desde su

³⁰ *El País*, 28 de setiembre 2001.

³¹ Condoleezza Rice, “Campaign 2000 –Promoting National Interest”, *Foreign Affairs*, ene-feb. 2000 (vol 79, N°1).

³² Avery Goldstein, “The Shanghai Summit, and the shift in U.S. China policy”, 9.11.2001. www.fpri.org

³³ Para un análisis de los movimientos islámicos ver Pedro Brieger, “¿Guerra Santa o lucha política?” *Entrevistas y debate sobre el islam*, Ed. Biblos, Buenos Aires 1996. Pp. 23-55.

³⁴ Pedro Brieger, “El resurgimiento del Islam”. *Communitas* -Revista Argentina de las Relaciones Internacionales). N° 4, Febrero 1993.

³⁵ Ver al respecto Gilles Kepel, *La Yihad, expansión y declive del islamismo*. Ed. Península, Barcelona 2001.

aparición mediática- la desesperación de aquellos excluidos de la modernidad que pueden identificarse con alguien por el mero hecho de golpear a Estados Unidos.³⁶

A diferencia de Bin Laden, que aparece con proclamas políticas bastante confusas y difusas, los movimientos de resistencia global –como el islam- plantean una concepción alternativa de vida en todos los ámbitos. Es en este contexto que deben analizarse los atentados de Nueva York y Washington y la vinculación que algunos sectores del Departamento de Estado establecen entre el terrorismo y los movimientos de resistencia global.³⁷

De la misma manera que atrapando o matando a Bin Laden no se resuelve el problema del terrorismo es maniquea la visión del enfrentamiento entre el “bien” y el “mal” como lo ha presentado el presidente Bush desde el martes 11. “La idea de que la eliminación de Osama Bin Laden y su red podrá eliminar la amenaza terrorista seguramente se probará tan equivocada como la esperanza de que la eliminación de Pablo Escobar, reduciría el tráfico de drogas” asegura Moisés Naim, el editor de la prestigiosa revista *Foreign Policy*.³⁸

Pensar en los términos de la eliminación de una persona, que ni siquiera tiene una base social definida, o en términos del enfrentamiento entre civilizaciones, representa una simplificación de la realidad y una lectura unidireccional que no intenta ver el porqué del surgimiento de movimientos políticos que utilizan la lucha armada como arma política.

Como explica Mariano Aguirre, director del madrileño Centro de Investigaciones por la Paz (CIP), “Los gobiernos democráticos deben tener en cuenta que la miseria y desesperación en que viven millones de personas les lleva a adherirse con más facilidad a la violencia como forma de vida y como represalia contra la injusticia”.³⁹ Y la globalización, que viene acompañada de una creciente desigualdad en la distribución de la riqueza es un factor de violencia que excede civilizaciones y religiones.

³⁶ Ver Ahmed Rashid, *Los Talibán*, Ed. Península, Barcelona 2000. Pp. 198-215.

³⁷ El 24 de septiembre Robert Zoellick, vocero de Comercio de los Estados Unidos señaló que los terroristas tenían conexiones intelectuales con quienes se oponían a la Organización Mundial del Comercio (OMC) y desataban la violencia contra las finanzas, la globalización y los Estados Unidos. Robert B. Zoellick, “American Trade Leadership: What is at Stake”, 24.09.2001. www.ustr.gov/speech-test/zoellick/index.shtml

³⁸ Moisés Naim, “Even a Hegemon needs friends and allies”, *Financial Times*, 14.09.2001.

³⁹ Mariano Aguirre, “Los usos de la violencia espectacular”, *El País*, España, 14.09.2001